

## PREMIO EOLO DE MICROCUENTOS EÓLICOS 2020

### Relato ganador

#### **El rondador de veletas**

Manuel Rodríguez Marín

La inventiva se derrama, plácida, meciéndose mágicamente entre anemómetros de veleta, de ultrasonidos. El Miguel Ángel del cielo, el Dopler, dibuja imágenes tridimensionales a doscientos metros de altura, todo es magia entre ciclos, entre microcirculaciones.

Giran las aspas, preñando las turbinas de kilowatios, sin fecha de caducidad. Desde lo alto, todo es limpio, puro. Vientos que avanzan de tierra al mar, del mar a tierra. Vientos de molinos con gigantes, inmortales, vientos gratuitos. Rondadores de veletas, de faldas vaporosas, de palas, de rotores... de góndolas y generadores.

Era tan fácil hacerlo bien, siempre está ahí, promesas que lleva el viento.

## Relatos finalistas

### Camino del enchufe

Javier Revilla Cuesta

Por el camino de cobre del cable eléctrico, el peregrinaje de electrones camina ordenadamente hacia el enchufe con sus mochilas repletas de carga negativa. En este hervidero de partículas elementales, dos de los electrones más longevos van hablando de sus cosas.

—¡Estoy harto de comer hollín y respirar dióxido de carbono!

—Pues, ¡anda que yo...! ¡tengo restos de hidrocarburo hasta en el culombio!

Un grupo de electrones jóvenes y límpidos los adelanta en un soplido. Todos de punta en blanco y con tres brazos.

—¡Mira qué diferencia de potencial!

—Y sin sobretensionarse...

—Te digo yo que estos nos jubilan.

### No va más

Walter Damian Ciancia Martens

Ricardo: se terminó. Esta relación se quedó sin energía, no es una relación sustentable, quemamos todo; los ahorros, las salidas, mi sueldo. En casa ya no puedo respirar del monóxido que generamos. Necesito una relación sustentable, una relación que no nos perjudique, una relación sin dependencias. Me voy a hacer eólico. La decisión está tomada. Creo que es momento de escucharme a mí. Quiero una relación más natural, que no dependa de comer en restaurantes lujosos y parar en los mejores hoteles. Nos falta algo, Ricardo, algo que nos una por sobre todas esas cosas, nos falta viento.



## **Molinillo de viento**

Valentín García Valedor

Cuando llega la hora, no piensa en ese virus malo que nos ha llevado a tal estado de alarma.

En su respiración nerviosa se percibe ese momento mágico esperado para evadirse de esta triste reclusión.

Es una costumbre que ha incorporado desde los inicios del confinamiento, desde que pudo hacer y exponer su primera obra eólica al vecindario.

Al salir al balcón, se iluminan sus ojitos mientras coloca su nuevo y colorido molinillo de viento.

- *¡Rueda, papá, rueda!*

- *Maravilloso, cariño.*

Y no dejo de pensar que a todos nos vendrían bien ahora esos soplos de aire fresco.

## **Pueblos abandonados**

José Martín-Retortillo Baquer

Era de noche. Solo alumbraba la luz de la luna. Ninguno encontramos la linterna, ni había vela alguna. Llovía.

El refugio era una reducida casucha de pastores. Anduvimos seis horas de marcha. Nos quedaba otra larga jornada para finalizar la excursión. Tres días por la sierra, durmiendo en casetas pastoriles de aldeas abandonadas. No había llegado el turismo de montaña como en las cordilleras famosas. Algunos pueblos renacían con la llegada de nuevos servicios. Se abastecían recientemente de energía eólica.

Los abuelos se acostumbraron muy pronto a mirar los molinos, como antes las nubes. Soplaba el viento.



## Vientos renovadores en la España vaciada

Víctor Fernández González

“El viento, acariciaba los campos y montes en rincones de la España rural, generando que cientos de *electrones renovables* viajasen raudos y veloces por las *autopistas eléctricas* atravesando la península camino de grises ciudades”.

Y es que, desde que a principios de siglo los *molinos de viento* comenzaron a habitar las despobladas zonas rurales, llevando consigo alguna esperanza tras décadas de decadencia, no solo asumieron el protagonismo de excepcionales panorámicas en inmejorables parajes, sino que además se asentaron como la principal *punta de lanza* de la ansiada transformación de lo gris en puro y de lo contaminante en verde.

## Rescribir la historia

José A. Gago Martín

El coche avanza paralelo a la línea de aerogeneradores que agitan sus brazos en la ladera.

-Te imaginas, -dijo la mujer al volante, sin apartar la vista de la carretera-, que Cervantes se reencarnara. Tendría que ponerle una buena lanza a don Quijote para que alcanzara esas aspas.

-No estaría mal, -replica él. Pega la cara al cristal para apreciar mejor sus dimensiones-. Pero Cervantes era un adelantado a su tiempo, no estrellaría al pobre Quijote otra vez contra los molinos. Haría lo más razonable.

-¿Qué es lo razonable?, -pregunta ella.

-Pues darle a don Quijote un coche eléctrico.



**Donde se cuenta lo que sucedió el día en que la humanidad decidió olvidar las retrógradas formas contaminantes de energía y cambió el rumbo por uno más sostenible, sano y equilibrado, que no agotara de modo irracional e imprudente los recursos de todos, regresando así a fuentes de energía renovables como el viento que, al ser autóctonas, limpias y eternas, son las únicas que garantizan un desarrollo real y duradero. Así como se refieren las muchas aventuras que acaecieron a la humanidad en ese proceso. Y se narra con lujo de detalles el resultado de dichas aventuras:**

Todo fue mejor.

Rolando López Concepción

### **Cualquier parecido con la realidad**

Sebastián Manuel Barranco Ledo

-...es pura coincidencia -miento convincentemente al técnico. Arranca el todoterreno y ascendemos la empinada pista hacia el parque eólico.

-Tenemos suerte, la climatología es favorable. Podemos subir -dice.

Desde arriba, la experiencia impresiona. Tarareo una canción italiana.

Le prometí a vuestra madre que la sacaría de la residencia y repetiríamos nuestro viaje de novios a Venecia, 49 años antes. Pero un día llamó el director. Que fuésemos a recoger las cenizas. Sin más explicaciones.

Por eso, supe que si ganaba el “CONCURSO DE MICROCUENTOS EÓLICOS”, podría cumplir mi promesa: nuestro último viaje en góndola.

Disimuladamente, esparzo un puñadito.

-Adiós, Mamá.



## **Eolo en casa**

Juan Antonio Trillo López

-Papá, ¿qué son esas cosas que dan vueltas?, preguntó el pequeño Dani a su padre camino de la playa.

-Son aerogeneradores. El viento mueve las aspas y producen energía eólica para que podamos dar la luz, poner la tele, la consola...

-Parece algo mágico... dijo asombrado el niño.

Al llegar al apartamento, el peque puso la tele y su padre le preguntó:

-¿No has notado un poco de viento al encenderla?

-¡Es verdad, en el pelo!, reaccionó sorprendidísimo.

-Es la energía eólica que te dije, le dijo el hombre aguantándose la risa tras haberle soplado en el cogote.

## **Siempre estarás ahí**

Carlos Juan Costa

Justo ahora, que me veo enjaulado tras unos muros. Es en este preciso instante, cuando más añoro tu fuerza en mi rostro.

Justo ahora, recuerdo más arduamente, las veces que me permitiste surcar las aguas que bañan mi tierra.

Justo ahora, que parece que todo llega a su fin... observo a lo lejos, desde mi ventana, como tú, Eolo, continúas incansable moviendo el mundo. Aportándonos la energía renovable necesaria para no desfallecer.

Porque mientras otras energías nocivas y contaminantes perecerán, tú seguirás batiendo tus alas limpiamente, por toda la eternidad.

## **Olivia y Lucía, los molinos y el viento**

Gustavo Pérez Onrubia

Cuando sale del colegio, Lucía se pone su abrigo. Solo se abrocha el botón del cuello, y el viento lo mueve como la capa de una superheroína, su hermana Olivia.

- Olivia, ¿quién mueve el viento?- pregunta
- Los molinos, Lucía. ¿No te has fijado que cuando sus aspas no giran no hay viento? Mira tu capa cómo se mueve, seguro que hoy no paran de dar vueltas. Esta tarde vamos al monte y los vemos. ¿Qué te parece?
- Fantástico - respondió Lucía sonriendo
- Pues ¡corre! ¡ven! ¡coge mi mano!

Y cogidas de la mano, las dos hermanas, riendo, se fueron volando.

## **Sueños de niño**

Ramón Ferreres Castell

Muchos vecinos pusieron el grito en el cielo tras la instalación del parque eólico: que si estaba demasiado cerca, que si era un atentado contra el paisaje...; pero a mí me encanta. Sé que, con su ayuda, mis sueños se harán realidad, pues cada mañana un diente de león se cuele por la ventana de mi habitación.

## **Libertad**

Nuria Pérez Espasandín

El viento es la mayor metáfora de la libertad. Cuando subo a la más alta montaña de nuestro valle y me golpea la cara, la siento. Más dentro que nunca.

Veo estos gigantes bichos blancos que giran y aprovechan su energía para dar electricidad. La aprovechan, pero no la guardan ni la amontonan en una caja.

Y esto es porque la libertad es libre; puede dar luz a quienes la necesiten, pero nunca podrá ser encerrada.



## **Me sentí volar... y volé**

Magda García López

Sin frontera alguna que franquear me sentí libre remolineando alrededor de cimas nevadas, derritiendo nieves primaverales. Un impulso desmesurado me permitió ahondarme en valles espectaculares con paisajes y construcciones que, vistos desde mi ángulo de visión, sentí inconmensurables.

Mi ímpetu transformado en un vals eólico, de cadencias rítmicas y sinuosas, fue perdiendo altura. Aprecié el paisaje más cercano reconociendo la coreografía de las astas girando rítmicamente alineadas con una belleza estética, cuál ballet, incomparables.

Y acariciando mejillas de sonrisas pletóricas me zarandeeé hasta los hogares que me acogían admirando la nitidez y la discreción de mi llegada.